

Año 6, núm. 64-octubre-2025

Gaceta informativa digital

CACET

INAH Chihuahua



La fusión de dos culturas. Acrílico sobre tela. Castillo de Chapultepec, CDMX, 1963.
Mural por Jorge González Camarena.



Cultura
Secretaría de Cultura



Jorge Carrera Robles

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

Consejo Editorial Académico

José Francisco Lara Padilla

Víctor Ortega León

Mariana Mendoza Sigala

DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fierro Morales

DISEÑO EDITORIAL

Contacto:

Paseo Bolívar 608, Chihuahua, Chih. C.P 31000

Teléfono: (614) 4103948, 4163098 Ext.178014

buzon_gacetinah@inah.gob.mx

Gacet INAH Chihuahua, Año 6, núm. 64, octubre-2025, es una publicación mensual editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, www.inahchihuahua.gob.mx, buzon_gacetinah@inah.gob.mx. Editor responsable Mariana Mendoza Sigala. Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2023-073111532700-109. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número Centro INAH Chihuahua, avenida Paseo Bolívar núm. 608, colonia Centro, Chihuahua, Chihuahua, C.P. 31000, Tel. (614) 4103948. Fecha de última modificación, 24 de octubre de 2023. Todos los contenidos de esta publicación son responsabilidad de sus autores. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ÍNDICE

12 de octubre y la pluriculturalidad	3
Jorge Carrera Robles	
1492: <i>Annus mirabilis</i> / <i>Annus horribilis</i>	4
Víctor Ortega León	
México una nación pluricultural	5
José Francisco Lara Padilla	
Los vecinos de Paquimé. La Cultura	
Anasazi, los pueblos ancestrales	6
Eduardo Pío Gamboa Carrera	
Mujeres indígenas en el MUREF	8
Liliana Fuentes Valles	
La importancia de la fundación de	
misiones en la Nueva Vizcaya	10
América Malbrán Porto	
Antropología y anarquismo desde la EAHNM	11
Juan Jaime Loera González	
Margarita Hope Ponce	
<i>Azteca</i>	12
Víctor Ortega León	
De Zacatecas a Chihuahua, Luis Moya el	
revolucionario	14
Santiago Delgado Prado	
Marco esplendoroso	15
Jorge Meléndez Fernández	
Diversidad cultural y juego: una mirada	
desde los rarámuri	16
Mariana Mendoza Sigala	
El jardín digital de Kircher y Montucla	17
Boris Berenzon Gorn	
Lo nuestro es el patrimonio cultural	
Soy Dolores Gabriela Flores Pacheco.....	18
Ventanilla Única.....	21

12 de octubre y la pluriculturalidad



Mayor participación de la mujer indígena.
Chihuahua, Chih., octubre 2024.

Indígena. Que por primera vez el pasado 15 de septiembre el Grito de Independencia lo diera una mujer, justo la primera presidenta de México, quien, por cierto, durante la arenga acostumbrada, nombró a Josefina Ortiz con su segundo apellido “Téllez Girón”, en lugar del formalismo machista: “De Domínguez”, en alusión a su esposo Miguel Domínguez.

Entre esos cambios también podemos mencionar el que un abogado mixteco originario del estado de Oaxaca, de nombre Hugo Aguilar Ortiz, ahora sea el presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Por supuesto que estos cambios, como era de esperarse, trajeron consigo discusiones y posicionamientos políticos de todo tipo. Lo importante en todo caso es el proceso de participación y debate público que se ha generado. La mayoría de la población está atenta a estos y muchos otros temas de relevante contenido que contribuyen a mejorar la vida democrática nacional.

En ese sentido, otro de los cambios de hondo significado refiere a la celebración del 12 de octubre. Desde entrado el siglo XX, la fecha aludía en nuestro país y en otros de habla hispana, al “Día de la Raza”, a propósito del arribo de Cristóbal Colón en 1492 a tierras del continente americano.

A decir verdad, ese día de festejo tiene por trasfondo una visión eurocentrista, ya que pone a la hispanidad en el epicentro del proceso histórico vivido. En las luchas de conquista, la expansión y el dominio requieren no solo de argumentos que las justifiquen, también demanda fechas y conmemoraciones emblemáticas donde reproducir los imaginarios, la supremacía y la continuidad colonialista.

En contraposición, los pueblos conquistados y dominados, resisten culturalmente para perpetuar su historia y tradiciones. El proceso es largo y doloroso. Son numerosas las heridas provocadas

por el racismo, las diferencias de clase y la imposición.

En 2020, desde una perspectiva de reivindicación de los pueblos indígenas originarios, los afrodescendientes y numerosos grupos populares rurales y urbanos presentes a lo largo y ancho de nuestro país, en México, el 12 de octubre se conmemora el “Día de la Nación Pluricultural”.

Este punto de inflexión finalmente reconoce que México es mosaico de culturas. Que, contrario a lo argumentado durante los siglos XIX y XX, no es la uniformidad de las conciencias, ni pensar todos igual, integrados o aculturados en torno al mestizaje como cultura predominante en la actualidad, la solución a la convivencia y acuerdo que necesitamos para el desarrollo de las regiones.

Es el respeto a la diversidad. Reconocernos como nación pluricultural con saberes ancestrales, el principal elemento detonador para la unidad. Aquí radica la fuerza de un país reconocido mundialmente por sus culturales antiguas y tradiciones populares.



Descendiente ñañú (otomí) elaborando tamal de mantel.
Casas Grandes, Chih., octubre 2023.



Monumento al mestizaje, Coyoacán, Ciudad de México, 2009. Fotografía: Javier Delgado Rosas.

1492: *Annus mirabilis* / *Annus horribilis*

Víctor Ortega León

Arqueólogo

Centro INAH Chihuahua

victor_ortega@inah.gob.mx

El mismo año en que los reyes católicos Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla construyeron la monarquía más poderosa de occidente, gracias a sucesos tales como la toma de Granada, con la subsecuente expulsión de los judíos, y la llegada de Cristóbal Colón al continente americano —cuyas consecuencias son de todos conocidas—, tiene lugar también la publicación de la *Gramática Castellana*, de Antonio de Lebrija, considerada la primera gramática en una lengua moderna. El autor explicó a la reina que dicho trabajo le sería muy útil cuando pusiese bajo su yugo muchos pueblos de lenguas diferentes, lo que ocurrió apenas dos meses después con la llegada de las naves colombinas a las islas del Caribe. Dadas las consecuencias de tales hechos para la naciente España y, por ende, para Europa, se ha considerado a 1492 como un “año milagroso”. Constituida en ese momento únicamente por los reinos de Castilla, Aragón y Granada, la riqueza extraída de América permitió que con los años se constituyera en el mayor imperio de su tiempo, tanto económica, como cultural y territorialmente.

Por otro lado, ese mismo año, puede considerarse también como un “año terrible” para los pueblos americanos, ya que la llegada de la flota colombina marca el inicio del mayor expolio de la historia y del mayor genocidio en términos étnicos y religiosos, amén de las altas tasas de mortalidad debidas a la esclavitud, los trabajos forzados y las epidemias. Pero como hablar de genocidio en este

asunto causa escozor, sobre todo a los defensores de la Conquista, eufemísticamente se habla de “catástrofe demográfica” a la muerte de alrededor del 90% de la población indígena del continente tras el arribo de los españoles y, posteriormente, de otras naciones europeas. Los desarrollos culturales de los muy numerosos pueblos americanos fueron conscientemente destruidos en nombre de la religión cristiana y de la jerarquía monárquica, y solo fueron tomados en cuenta cuando resultaron útiles para la explotación económica, la gobernabilidad y la imposición de una nueva cosmovisión. Y aquí no hay vuelta de hoja, pues son los propios conquistadores quienes presumen, en sus crónicas y relaciones, de la destrucción masiva de monumentos, códices, edificios, fiestas e, incluso, lenguas, nombres y personas. Desde su perspectiva, por supuesto, todo fue justificado “por el bien” de los pueblos indígenas. La imposición imperial, desde lo material hasta lo espiritual, dejó poco margen para la supervivencia de las culturas autóctonas.

Todo comenzó hace 533 años, en ese 1492 tan milagroso como terrible. Aproximadamente el mismo lapso media entre *La Iliada*, de Homero, y la Guerra de Troya que en ella se narra. A diferencia del bardo griego, no hemos sabido todavía contemplar estos hechos históricos con la misma ecuanimidad, ni las virtudes y defectos de sus protagonistas con la misma imparcialidad de juicio. La desmesura sigue privando entre facciones polarizadas que se instalan en los extremos de una leyenda tan negra como dorada.



Mujeres rarámuri. Ciudad Juárez, 2025. Fotografía: Ana Hilda Vera.

México una nación pluricultural

José Francisco Lara Padilla
Etnólogo
MUREF-INAH Chihuahua
francisco_lara@inah.gob.mx

está resultando un reto de proporciones mayúsculas. La emergencia de normatividades, acuerdos internacionales, declaratorias y demás estructuras legales garantistas en favor de los pueblos originarios y afromexicanos, sin duda ensancha el espectro de derechos en torno a la pluriculturalidad; sin embargo, erradicar los prejuicios, racismo y clasismos arraigados durante siglos en la sociedad mexicana, supondrá un esfuerzo mayor de comunicación permanente y transversal, articulado desde el Estado y necesariamente apropiado por la sociedad en su conjunto.

Hablar de culturas (en plural) supone el reconocimiento de los múltiples matices que puede asumir la condición humana al momento de manifestarse. Las culturas devienen en modos de vida específicos, lenguas, sistemas de valores, tradiciones, creencias, iconografías, etcétera.

Cada cultura focaliza al mundo de manera particular, construyendo un campo de referentes simbólicos que le dan coherencia y significados. El entendimiento del entorno, la manera de explicarlo, así como la incertidumbre por lo desconocido se vierten en semánticas específicas. La multiplicidad heterogénea de semánticas conforma la diversidad cultural.

A lo largo de la historia las distintas modalidades de colonialismo han intentado imponer sus narrativas de dominación, valores y símbolos, negando la otredad y sus diferencias.

En ese tenor, la declaración del 12 de octubre, como “Día de la Nación Pluricultural” por el Gobierno de México, decretada en el año 2020, abona a hacer más explícito el contradiscurso de resistencia de los pueblos originarios y afromexicanos, la reivindicación de sus historias y derechos, así como la exigencia de respeto y comprensión mutua en un marco de diversidad e igualdad.

Revertir los gastados mecanismos de interlocución que han pausado el colonialismo entre naciones y al interior de nuestro país,

Reconocer y valorar la riqueza multicultural, pluriétnica y multilingüe de México, así como la importancia de los pueblos originarios y afromexicanos no solo contribuye al destierro del discurso colonialista sino a que en los hechos la diversidad detone y se exprese mediante el diálogo y las relaciones interculturales, enriqueciendo los mundos de vida de los interlocutores.

Más allá de intentar reseñar el infinito caleidoscopio cultural del país, focalicemos nuestra atención en el vasto estado de Chihuahua y concentrémonos en el atractivo mosaico de culturas que lo integran. Reconozcámonos en el e identifiquemos al resto de las culturas como parte de este variopinto espejo chihuahuense. ¿Qué tanto sabemos de ellos? ¿Qué tanto hemos estado interesados por su lengua, por su forma de vivir y por sus saberes? Preguntémonos cuándo fue la última vez que dialogamos respetuosamente con alguno de los miembros de las comunidades **rarámuri, ódami, warijón, o’oba o ndé** de la entidad. ¿Los identificamos, siquiera? ¿Reconocemos a los grupos de migrantes pertenecientes a pueblos originarios de otras entidades del país, asentados transitoria o permanentemente en la entidad chihuahuense?

Sirvan estas líneas para alentar la reflexión en el lector, identificando y valorando la pluralidad de expresiones culturales que coexisten en la entidad y en el país, patrimonio vivo de la humanidad.



Mapa de la región cultural de los pueblos ancestrales al norte de los estados de Arizona y Nuevo México. <https://www.archaeologysouthwest.org/2013/11/27/back-to-basics-part-2-archaeological-cultures-in-the-southwest/>

La Cultura Anasazi fue una civilización prehistórica, nativa americana, ahora conocida como los “pueblos ancestrales”. Florecieron en la región de las cuatro esquinas del suroeste de Estados Unidos desde aproximadamente el año 200 hasta el 1300 d.n.e., contemporáneos a Paquimé. Los arqueólogos ya no utilizan el término Anasazi porque muchos pueblos contemporáneos lo consideran ofensivo.

Se concentraron en la región de las cuatro esquinas, que abarca partes del sur de Utah, el suroeste de Colorado, el noroeste de Nuevo México y el norte de Arizona.

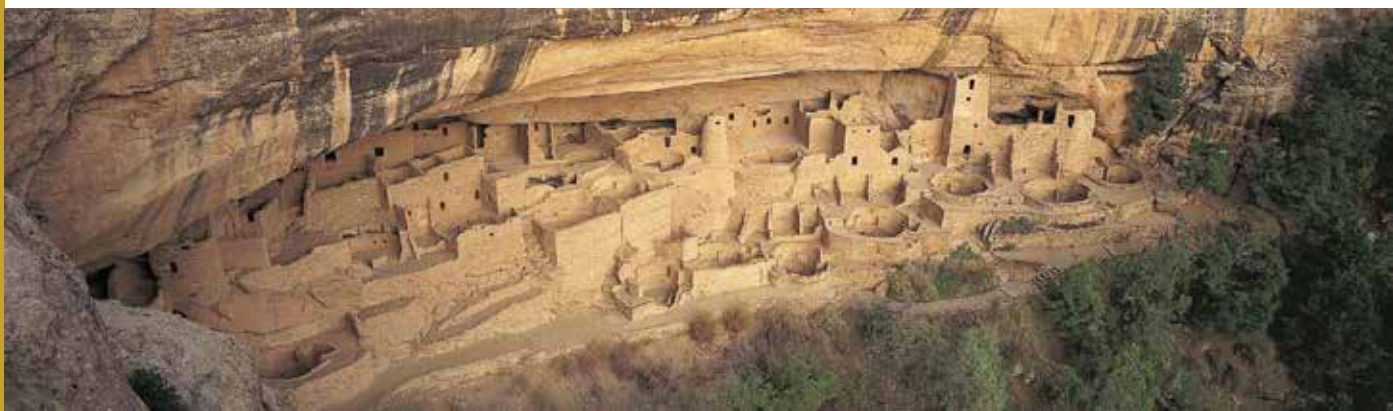
Eran horticultores: cultivaban maíz, calabaza y frijoles, aunque también dependían de plantas y animales silvestres. Produjeron cerámica gris distintiva utilizando la técnica de “enrollar y raspar”; y más tarde crearon hermosa cerámica en blanco y negro, roja y policromada. Los sitios importantes asociados con esta cultura incluyen el Cañón de Chaco y Mesa Verde.

Los pueblos ancestrales desaparecieron de la región alrededor de fines del siglo XIII, aunque algunas teorías sugieren que migraron a otras áreas del suroeste, como el valle del Río Grande.

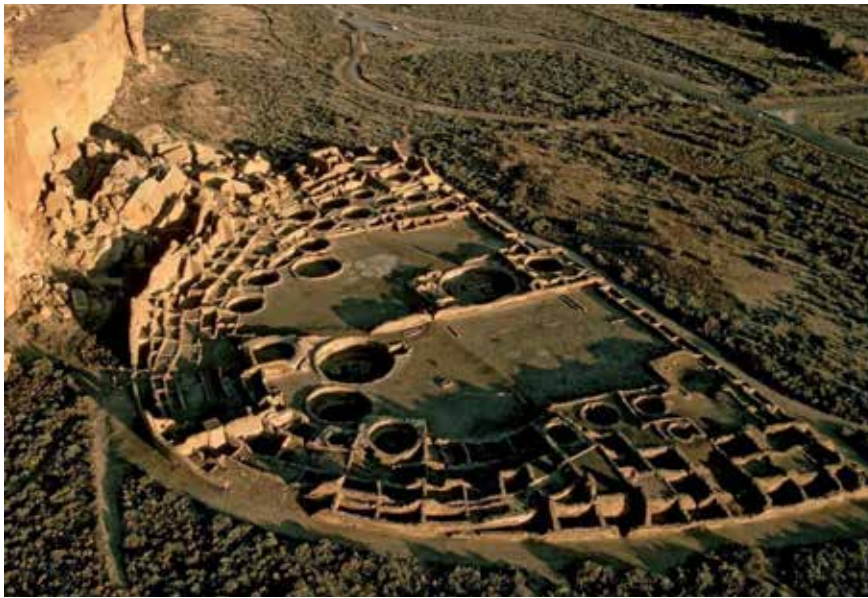
Los vecinos de Paquimé. La Cultura Anasazi, los pueblos ancestrales

Eduardo Pío Gamboa Carrera
Arqueólogo
Centro INAH Chihuahua
eduardo_gamboa@inah.gob.mx

La cultura se desarrolló desde los primeros habitantes de las casas-pozo, conocidos como los *basket makers*, pasando por los *cliff dwellers*, cuando construyeron sofisticados pueblos y viviendas en los acantilados de las mesas de Colorado.



Cliff Palace, Mesa Verde National Park en Colorado EU.
<https://cdn10.picryl.com/photo/2013/12/31/trail-of-the-ancients-cliff-palace-at-mesa-verde-national-park-59b491-1024.jpg>



Pueblo Bonito, Chaco Culture Historic Park, Nuevo Mexico.

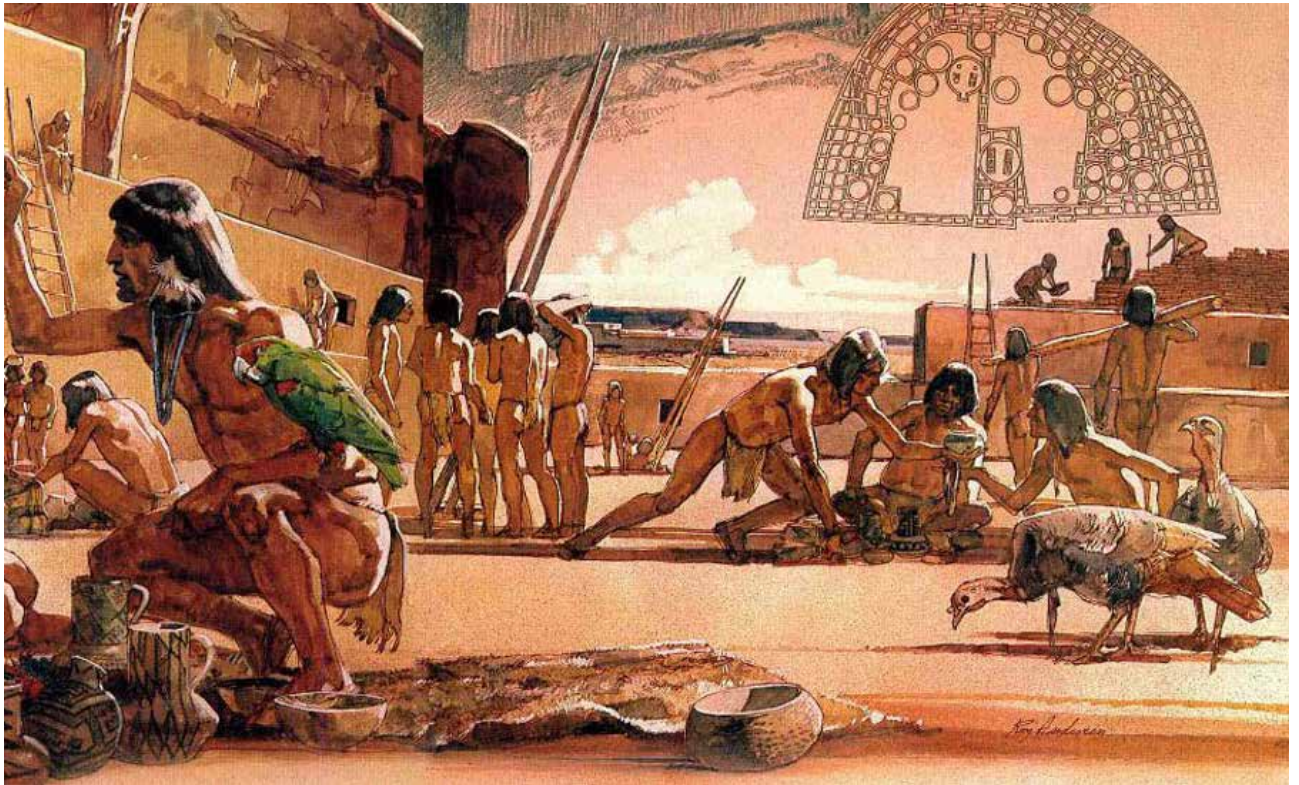
<https://i0.wp.com/archeyes.com/wp-content/uploads/2016/04/Pueblo-Bonito-Chaco-Culture-National-Historical-Park-New-Mexico-10.jpg?resize=850%2C601&ssl=1>

La historia de la arqueología en el parque nacional de Mesa Verde comenzó con el descubrimiento hecho en el siglo XIX, por los vaqueros de la región, de sus impresionantes viviendas en acantilados, seguido por la labor de arqueólogos aficionados como Richard Wetherill. El parque se estableció formalmente en 1906 para preservar

estos sitios, culminando en el reconocimiento de la UNESCO como Patrimonio mundial en 1978, gracias a los trabajos de excavación, estabilización y la colaboración de las comunidades tribales descendientes.

La historia de la arqueología en el Chaco National Park se centra en los logros culturales de los pueblos ancestrales, quienes construyeron grandes centros ceremoniales y administrativos en la región del norte de Nuevo Mexico y Arizona, entre los años 850 y 1250 d.n.e., destacándose la arquitectura de sus edificios monumentales y su avanzado conocimiento de la astronomía. Investigadores como Gustav Nordenskiöld, jugaron un papel crucial en la descripción de las ruinas, que desde

1907 ha sido estudiada por el Servicio de Parques Nacionales, y desde 1980 es gestionada como parque histórico nacional.



La vida cotidiana de los anasazi hacia el año 1100 d.n.e. <https://www.crystalinks.com/anasazifamily.jpg>



Exposición temporal *La mujer en el norte de México*, MUREF, Ciudad Juárez Chihuahua, 2025. Fotografías: Edgar Meza.

Mujeres indígenas en el MUREF

Liliana Fuentes Valles
Directora del MUREF
MUREF-INAH

lfuentes.chih@inah.gob.mx

El Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF), en consonancia con la declaratoria del gobierno federal al año 2025 como “Año de la mujer indígena”, se suma a este merecido reconocimiento expresado por la Presidenta Claudia Sheinbaum Pardo. Para ello, el MUREF presentará el próximo mes de octubre la exposición temporal *La mujer en el norte de México*, la cual busca visibilizar y reconocer la participación y aportaciones de las mujeres indígenas en Ciudad Juárez.

Este proyecto museográfico, gestionado por el MUREF, a través de su Dirección y del profesor-investigador Francisco Lara, ha implicado un valioso esfuerzo colaborativo. Destaca el apoyo de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, que ha participado en la investigación, curaduría y diseño de la muestra, mediante el trabajo del equipo integrado por Rosa



María Franco, Directora Técnica de Museos de la CN-MyE; Cecilia M. Llampallas Sosa y Andrea M. Villa Salazar, responsables de la curaduría; Mariana Zamora, gestión iconográfica; Alfredo Ríos Zamudio, museógrafo; y Dulce María Ayala Sánchez, responsable del diseño de la exposición.

El Instituto Municipal de las Mujeres en Ciudad Juárez también ha realizado una significativa aportación a través de Rosalinda Guadalajara y Diana Lozano, coordinadoras del área de Atención a la Mujer Indígena, e integrantes de las comunidades rarámuri y chinanteca en la ciudad, respectivamente. Gracias a sus gestiones con las mujeres de las comunidades indígenas asentadas en Ciudad Juárez se ha logrado la integración de indumentaria y objetos representativos de los diversos pueblos originarios residentes en Ciudad Juárez, así como valiosas interpretaciones iconográficas, registro de sus prácticas,

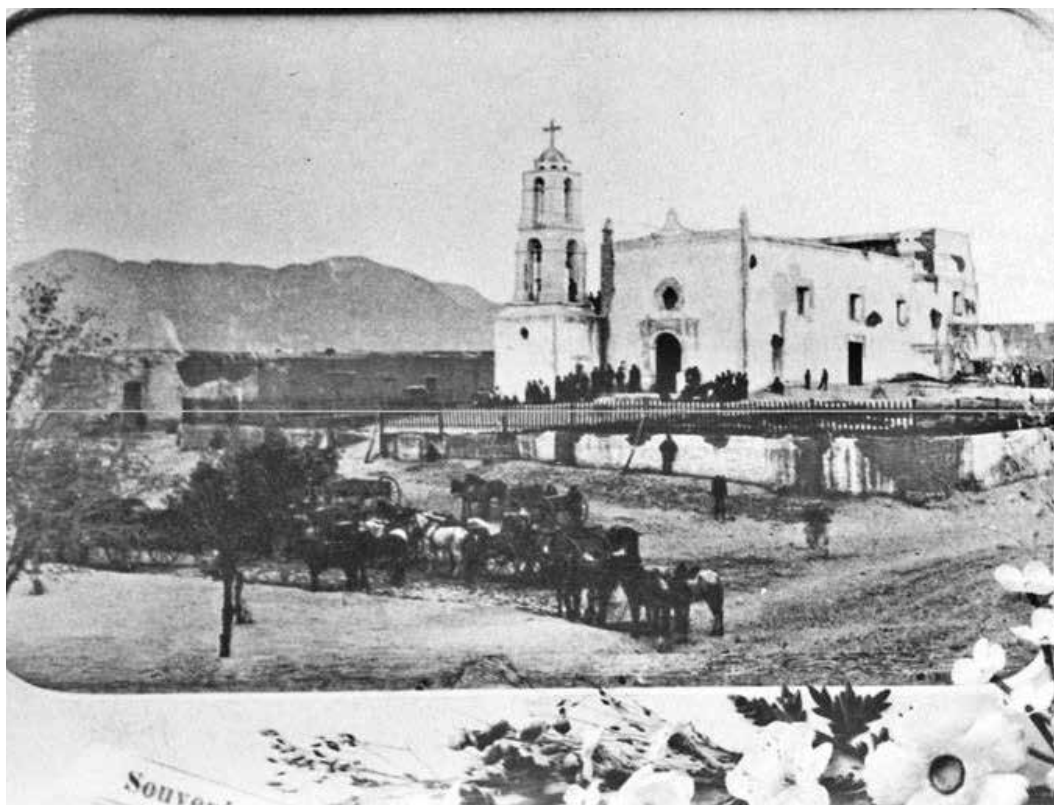


cosmovisiones, instituciones ancestrales, así como la diversidad colorida y vital distintiva de los pueblos originarios que serán representados en la exposición que se montará en el patio central del museo.

Es de destacar la sinergia interinstitucional que este proyecto está generando, ya que desde febrero de este año, mediante reuniones quincenales en modalidad remota, se ha conformado un equipo plural y colaborativo, cuyo esfuerzo desplegado permitirá presentar una de las exposiciones más significativas en la historia reciente del museo.

Gracias al trabajo conjunto de instituciones federales y municipales, y al compromiso de todas las personas involucradas, el próximo 3 de octubre se inaugurará la exposición *La mujer en el norte de México* en la sala central del MUREF, en el marco del Festival Municipal Umuki (mujeres, en lengua rarámuri) y de las XI Jornadas Culturales de la Revolución en el Norte de México.





Tarjeta postal de la misión de Nuestra señora de Guadalupe, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 1870, autor desconocido, General Photograph Collection, UTSA, Libraries Special Collection, N° identificador: 070-0696

La importancia de la fundación de misiones en la Nueva Vizcaya

América Malbrán Porto
Arqueóloga

Centro INAH Chihuahua
america_malbran@inah.gob.mx

convivencia menos violenta entre éstos y los españoles.

En un período de 160 años, los jesuitas fundaron más de cien misiones en toda esta región hasta que fueron expulsados en 1767, debido a que se convirtieron en una verdadera amenaza para la economía y organización de la corona debido a su eficiente sistema de autosuficiencia

y a que debían su obediencia al papa y no al rey. La mayoría de sus misiones fueron retomadas por los franciscanos del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, viniendo algunos desde las misiones de Texas; mientras que otras fueron secularizadas por el arzobispado de Durango.

Dos fueron las rutas principales de las misiones de Chihuahua. Una referida a lo que se conoce como Camino Real de Tierra Adentro, que unía el centro del virreinato con su extremo hacia el norte, en Nuevo México; y la segunda, que unía las misiones jesuitas de Sonora con las del centro y sur de la Nueva Vizcaya.

Aún y con todas las dificultades que presentó esta región para los misioneros, se fundaron 168 misiones en el territorio chihuahuense, siendo este el mayor número de misiones albergadas en un mismo estado, tanto de la República Mexicana como de los Estados Unidos, o el resto de Latinoamérica. Muchas de ellas hoy en día son cabeceras municipales, otras se convirtieron en templos de pequeños pueblos y rancherías de indígenas o mestizos y en algunos casos se da la congregación de ambos viviendo aisladamente, pero compartiendo el culto al templo.

Uno de los aspectos que presentó una dinámica específica en las misiones del norte en general, de la que no escaparon la Nueva Vizcaya y demás asentamientos españoles, fueron las redes de transportación, comunicación y circulación de bienes de producción y consumo que se instauraron desde el centro del país hacia las misiones del septentrión novohispano, las cuales afectaron el tipo de mercancías que llegaba a los núcleos de población, en ocasiones a precios exorbitantes y con una frecuencia muy lenta, hasta que los nuevos asentamientos se consolidaron como poblaciones activas; entonces, las mercancías fueron abastecidas con mayor regularidad.

Pronto las misiones adquirieron importancia, no solo como centros de evangelización sino también como lugares de reclutamiento de mano de obra para los hacendados y mineros españoles, ya que en ellas los indígenas, además de la doctrina y la enseñanza del idioma, eran adiestrados en el manejo del ganado y en el cultivo de las nuevas plantas, como el trigo, además del uso de los aperos agrícolas desconocidos por ellos. Por supuesto, también fueron utilizados en la construcción de los templos y demás instalaciones misionales.

Las misiones se convirtieron en centros en los cuales se reclutaba a los peones indios que trabajaban con los españoles; de ahí que muchas haciendas se establecieran en la cercanía de misiones o solicitaran la fundación de alguna. Además, tenían la ventaja de que disminuían las cacerías de indios, lo que redundaba en una



Círculo de Lectura. Chihuahua, biblioteca de la EAHNM, 2025. Fotografía: EAHNM.

La relación entre la antropología y el pensamiento anarquista ha experimentado un resurgimiento en las últimas décadas, abriendo posibilidades analíticas que permiten revisitar afinidades y hacer planteamientos a la luz de nuevas reivindicaciones y movimientos sociales. Lejos de la visión tradicional que confinaba el anarquismo a la esfera política, algunos antropólogos contemporáneos están explorando su relevancia para comprender dinámicas y prácticas actuales que posibilitan formas de organización comunitaria alternativas.

Dentro de las múltiples corrientes del pensamiento antropológico y anarquista, destacan argumentos compartidos. El cuestionamiento sobre la centralidad del Estado como destino histórico de toda sociedad es uno de ellos. En los trabajos de Lewis H. Morgan y Pierre Clastres se ha evidenciado la existencia de sociedades sin Estado que, además, se organizan activamente para prevenirlo. A la par, pensadores anarquistas como Piotr Kropotkin, en su obra *El apoyo mutuo: un factor en la evolución* (1902), argumentaba que la cooperación, más que la competencia, era clave para la supervivencia de las especies, incluyendo la humana. Su trabajo proporcionó una base teórica para cuestionar la inevitabilidad de las jerarquías.

Dentro de los múltiples intereses actuales de la antropología se está volcando la atención hacia la exploración de modelos de auto-organización y colectivos que practican formas de autonomía y autogestión. Prácticas como el apoyo mutuo, la toma de decisiones por consenso y la resistencia a la dominación se han vuelto centrales en dicha exploración. Esto permite a los investigadores no solo describir, sino también aprender de estas estructuras sociales, rompiendo con la tradicional dicotomía entre el observador y el observado. El trabajo de David Graeber es fundamental para popularizar esta conexión. Su visión anarquista de la antropología, la presenta como una herramienta para la acción directa cotidiana.

Con el objetivo de crear un espacio de lectura y reflexión que

Antropología y anarquismo desde la EAHNM

Juan Jaime Loera González
Investigador SECIHTI/EAHNM
Margarita Hope Ponce
Profesora EAHNM
jjloera@secihti.mx
margarita_hope@inah.gob.mx

explore la relación entre el pensamiento anarquista y el antropológico, se ha creado el Seminario y Círculo de Lectura de Antropologías y Anarquismos que se desarrolla, tanto en modalidad virtual como presencial, en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Este esfuerzo es coordinado por la doctora

Margarita Hope Ponce, investigadora y docente de la EAHNM, vinculado al proyecto de investigación registrado ante el área correspondiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia “Antropología y Anarquismo”, en el que se busca generar espacios de reflexión y discusión colectiva sobre las implicaciones de incorporar una mirada ácrata al ejercicio antropológico.

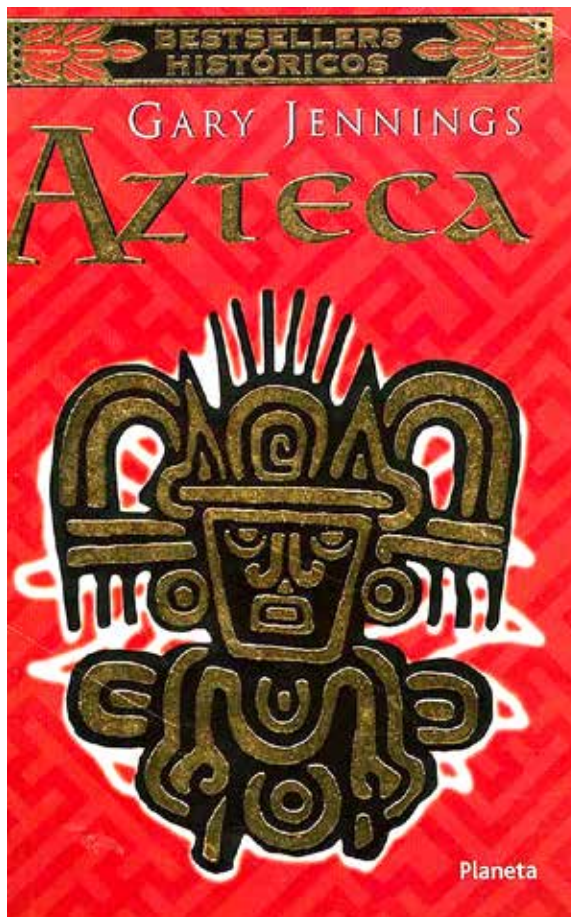
En el círculo de lectura se discuten autores que en su encuentro con la alteridad se han identificado —ellos mismos o sus lectores— como anarquistas. En el seminario, con dos sesiones el presente semestre, distinguidos académicos presentan sus trabajos desde este enfoque. Ambos espacios están abiertos a todo el público. Para mayores informes escribir a: antropologias.anarquismos@gmail.com

Estas actividades permiten reconocer que el reto no es solo para generar un diálogo teórico, sino una metodología activa que busca desentrañar y validar la posibilidad de un mundo sin dominación. Apostemos a concebir el anarquismo no como una utopía inalcanzable, sino como una lente analítica y una fuente de inspiración para comprender la diversidad de la organización social humana.



Seminario de anarquismos, Chihuahua biblioteca de la EAHNM, 2025. Fotografía: EAHNM.

Novela de largo aliento, ambientada a finales del siglo XV y principios del XVI, que narra con detalle la vida del mexica Mixtli desde su nacimiento en una isla del lago de Texcoco, Xaltocan, hasta sus últimos días ya en la senectud. Su natural aventurero lleva al protagonista a recorrer todo el mundo prehispánico de la época, al menos el que corresponde a lo que ahora llamamos Mesoamérica, incluyendo una incursión hasta la sierra tarahumara en Chihuahua. A través del personaje principal, Jennings va hilando la historia y la cultura del pueblo mexica y los claroscuros de sus relaciones con otros pueblos. Todo ello es narrado a un grupo de monjes liderados por el obispo Zumárraga quienes, a petición del rey Carlos V, van escribiendo la historia de vida que Mixtli les va narrando verbalmente.



La publicación de esta obra en 1980 suscitó muchas reacciones, tanto a favor como en contra, por parte de indígenas e hispanófilos quienes veían un discurso poco favorable hacia el proceso de conquista por parte de España y de la iglesia católica. Recordemos que el nacionalismo estaba en auge debido a los entonces recientes hallazgos arqueológicos de los restos del Templo Mayor y el monolito de la Coyolxauhqui en 1978. No poco abonó a la controversia el hecho de que el autor fuera de nacionalidad estadounidense, lo que para muchos supuso una intrusión en la identidad nacional mexicana, aunque esta fuera en extremo favorable. De acuerdo con su metodología de trabajo, Gary Jennings vivió durante 12 años en México para poder informarse apropiadamente sobre las costumbres mexicanas, la cultura prehispánica y conocer de primera mano el territorio sobre el

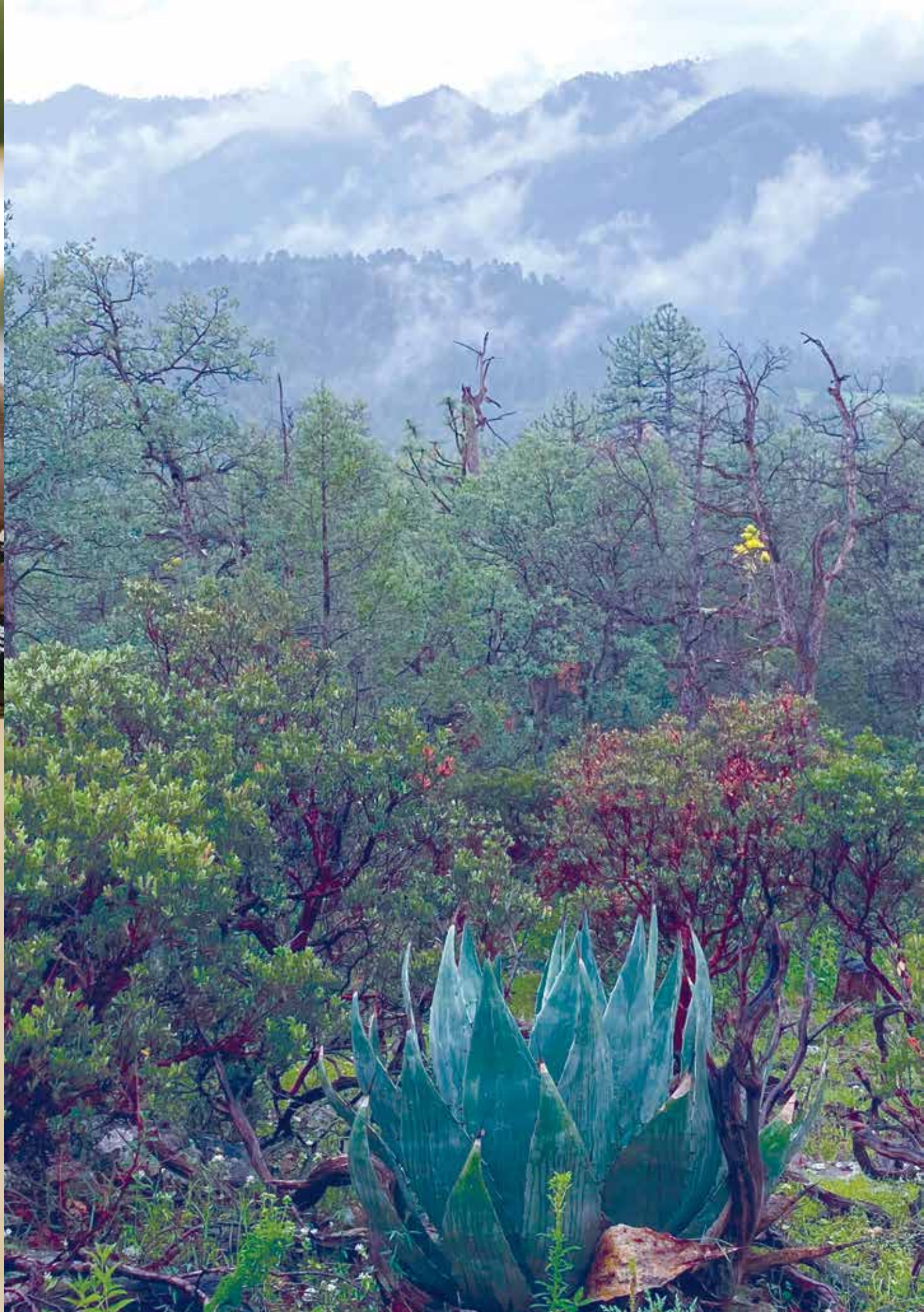
La obra está llena de momentos destacables, tanto trágicos como cómicos, y mantiene un ritmo constante que no decae en ningún momento. No faltan las sorpresas y los giros afortunados, las críticas a la iglesia católica y al imperio español, la picaresca y la fantasía, pero tampoco los anacronismos y algún resbalón racista. Los españoles, especialmente Hernán Cortés, Jerónimo de Aguilar, Gonzalo Guerrero, los sacerdotes católicos y la soldadesca en general, quedan muy mal parados, al igual que la Malinche y Moctezuma. El autor se permite sugerir algunas hipótesis sobre temas controversiales, como la ubicación de Aztlán, el origen del monolito de la Coyolxauhqui, el destino del tesoro de Moctezuma y algunos otros temas. Un amplísimo elenco, lleno de personajes tanto entrañables como aborrecibles.

cual transcurren las peripecias de su héroe Mixtli. Esto se releja sólidamente en la novela, misma que, aunque se toma libertades creativas, está amplia y sólidamente documentada en numerosos aspectos de la vida indígena del siglo XVI, incluyendo aspectos arqueológicos y paleontológicos que ayudan a sostener de manera suficiente la credibilidad de la historia narrada.

Más allá de la exactitud histórica, la novela constituye una verdadera experiencia lectora debido a su excelente ritmo narrativo y a la habilidad de su autor en construir una trama rica en acontecimientos interesantes e inesperados.



Patrimonio en imagen



Temporal lluvioso en Caturichi, Ocampo , Chihuahua, 2025. Fotografía: Jorge Carrera Robles.



Familia de Luis Moya Regis (Puente Espejo), Zacatecas, abril 6 de 1920. Autor anónimo (fotografía de estudio).

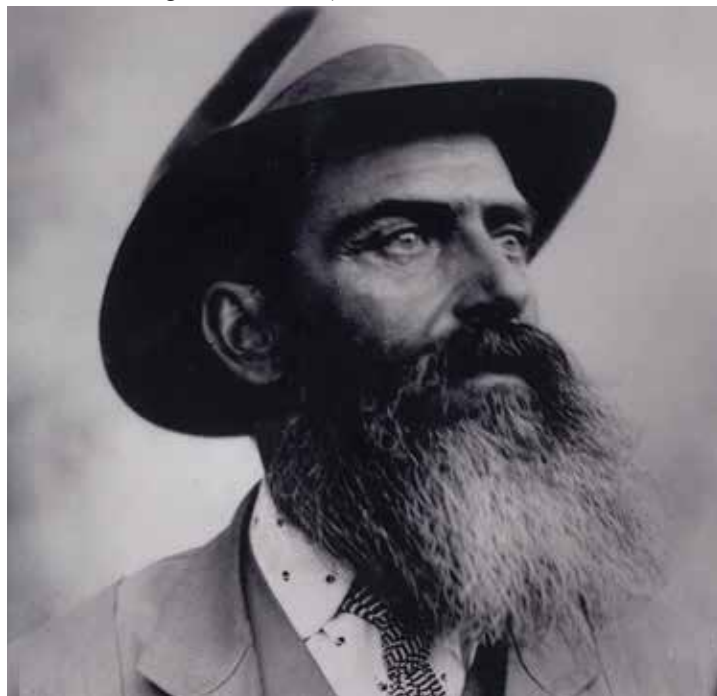
De Zacatecas a Chihuahua, Luis Moya el revolucionario

(Parte 2)

Santiago Delgado Prado
Gestor del patrimonio cultural
Museo de Guadalupe, Zacatecas, INAH
santiago_delgado@inah.gob.mx

Moya y Madero se conocieron al parecer en Coahuila, cerca de la hacienda de la familia Madero. Moya se afilió al Partido Antirreleccionista de Madero en Chihuahua para realizar proselitismo en torno a los propósitos maderistas. Moya andaría

buscando con quién pelear en las regiones de Parral y Jiménez, al mismo tiempo, trataba de enrolar gente para la causa, pero no tuvo mucha suerte, así que decidió emprender el camino a su tierra zacatecana, que conocía a la perfección y donde era identificado por la gente como un personaje sensible y solidario. En el trayecto por San Juan de Guadalupe, Durango, se le unió un pequeño grupo de revolucionarios, entre quienes se encontraban Pánfilo Natera, Pedro Luna, Sostenes Mendoza, Ventura González y Leónides Cuevas. Juntos atacaron la plaza de su tierra natal, Nieves (hoy Francisco Murguía, Zacatecas), el 4 de febrero de 1911.



Luis Moya Regis, 1910, autor anónimo, (fotografía de estudio).

El impulso renovador de Madero alentó la emergencia de liderazgos regionales, entre ellos los de Abraham González en Chihuahua y el de Luis Moya en Zacatecas, quienes atendieron el llamado del Plan de San Luis.

Los propósitos maderistas contra tantos años de injusticia encontraron adhesión en Chihuahua. A través de don Abraham González se organizaron grados militares avalados por Francisco I. Madero, como fueron los casos del propio González y Luis Moya.

El 14 de noviembre de 1910 un pequeño contingente de jinetes al mando de Moya emprendió la aventura a lo desconocido: la Revolución, días antes de la insurrección oficial propuesta por el mismo Madero.

Llama la atención que se nombrara coronel a Moya (el mismo rango conferido a don Abraham), mientras que, a otros como Pascual Orozco se les dio nombramiento hasta después de varios enfrentamientos con los federales. En tanto, Francisco Villa y Agustín Estrada apenas recibieran el grado de mayor, luego de mostrar con su arrojo y liderazgo el merecimiento de esa distinción. Los citados habían visto la muerte de sus compañeros de lucha e incluso sufrido heridas severas. Es muy probable que el grado militar le fue otorgado a Moya por su nivel escolar, no obstante que poco conocía de los asuntos militares. Si bien, jamás había estado en las filas de alguna corporación de policía, sabía leer muy bien, había ido a la escuela y tenía un nivel intelectual superior al de la mayoría de sus compañeros revolucionarios. Los caudillos tendrían que hacer valer y sostener sus nombramientos militares. Moya demostraría durante su efímera estancia en la lucha armada que era efectivo como coronel: reclutó gente, la organizó con disciplina y, sobre todo, con los ideales planteados por Madero.



Teatro de los Héroes decorado para recibir a Porfirio Díaz, 1909. Fotografía: Charles C. Harris. FotoINAHChih. Inv. PHR_12.

Marco esplendoroso


El 14 de octubre de 1909 tuvo ocasión la más grande manifestación que la privilegiada sociedad chihuahuense le ofreció a Porfirio Díaz durante su paso por la ciudad de Chihuahua, cuando el presidente de México se dirigía a la frontera para entrevistarse con el presidente de los Estados Unidos, William H. Taft, en Ciudad Juárez y El Paso, Texas. El Teatro de los Héroes, cuyo decorado de “guirnalda de flores se entrelazaban con las columnas y frontispicios”, fue escenario de un fastuoso banquete organizado por Gobierno del Estado y la Junta Porfirista.

Tal exclusividad no evitó la aparición de otros pobladores chihuahuenses en las imágenes fotográficas que registraron el radiante marco de evento. Así, los moradores que andaban en las calles o se solazaban en la Plaza

Hidalgo, ubicada junto al teatro, fueron fotografiados a los márgenes del sitio elegido para agasajar al longevo presidente mexicano.

Si quieres conocer más sobre fotografía histórica síguenos en:

 Fototeca INAH Chihuahua

 fototecainahchihuahua

Para consultas sobre el material fotográfico en resguardo de la Fototeca INAH Chihuahua te puedes comunicar al 614 429 3300 ext. 11740 o al correo electrónico jorge_melendez@inah.gob.mx

Jorge Meléndez Fernández
Conservación fotográfica
Centro INAH Chihuahua
jorge_melendez@inah.gob.mx



Juegos de los dioses, es el episodio en que los rarámuri, en la serie documental Human Playground en Netflix. Fotografía: Facebook @Human Playground.

La serie documental *Human Playground* (*Un mundo de juegos*), disponible en Netflix, explora distintas manifestaciones de deportes y juegos extremos en diversas culturas alrededor del mundo. En este contexto, el pueblo rarámuri, originario de la Sierra Tarahumara en Chihuahua, México, comparte una de sus más antiguas y significativas tradiciones, mostrando al público internacional la profundidad espiritual y cultural de sus prácticas.

Human Playground, creada por la fotógrafa belga Hannelore Vandenbussche y producida por Tomas Kaan (conocido por su trabajo en *BBC Earth* y *Our Planet*), abre una ventana a la riqueza cultural de los juegos y rituales humanos. La serie, compuesta por episodios de aproximadamente 40 minutos, evidencia cómo el ser humano, en distintas latitudes, lleva su cuerpo y su mente al límite a través de actividades que combinan riesgo, resistencia, fe y tradición.

Más allá de lo deportivo, estos episodios subrayan la diversidad cultural del juego como fenómeno universal que adquiere significados únicos en cada comunidad: en algunos casos, es rito de iniciación; en otros, una forma de resistencia física; y en muchos más, la vía de conexión espiritual con lo trascendente. Al mostrar estas expresiones, la serie recuerda que el juego, lejos de ser trivial, constituye un lenguaje común que nos vincula como humanidad, al tiempo que refleja la pluralidad de nuestras identidades.

Los escenarios que recorren los episodios —desde las inhóspitas Barrancas del Cobre en México hasta el desierto del Sahara, pasando por China, Emiratos Árabes Unidos, Madagascar y Portugal— confirman que la riqueza cultural del planeta se manifiesta en prácticas que, aunque distintas, comparten valores como la cooperación, el sacrificio, la creatividad y la fe.

Diversidad cultural y juego: una mirada desde los rarámuri

Mariana Mendoza Sigala
Difusión cultural

Centro INAH Chihuahua

mariana_mendoza@inah.gob.mx

¿Por qué jugamos?

La inquietud que inspiró esta serie surge de la pregunta formulada por su creadora: *¿Por qué jugamos?* Para responderla, Vandenbussche recorrió más de 25 países durante cuatro años, documentando deportes y juegos ancestrales. En este viaje descubrió que la pasión, la fe, la competencia, la transición generacional y la búsqueda de emancipación son elementos que mantienen vivas estas prácticas. El resultado fue la serie documental estrenada el 30 de septiembre de 2022 en Netflix, la cual invita a reflexionar sobre la universalidad y diversidad de distintas prácticas en la experiencia humana.

Los rarámuri y el juego de los dioses

En el episodio *Los juegos de los dioses* se presenta la cosmovisión del pueblo rarámuri, reconocido mundialmente por su habilidad como corredores de larga distancia. A través del testimonio de Arnulfo, protagonista del capítulo, se muestra cómo correr no es solo un ejercicio físico, sino una experiencia espiritual que conecta directamente con los dioses.

La práctica central que se retrata es el rarájpári, un juego tradicional que consiste en patear y perseguir una pelota de madera —símbolo de la tierra— a lo largo de recorridos que pueden superar las 50 millas, desde el amanecer hasta el anochecer. La dinámica recuerda al fútbol, pero con una dimensión sagrada: la pelota no debe detenerse, pues de ello depende la prosperidad de la comunidad.

De acuerdo con la tradición rarámuri, el éxito en este ritual asegura lluvias abundantes y, por ende, cosechas fértiles. Si fallan, creen que se desencadenará una sequía mortal. Como señala Arnulfo: *“La finalidad de este juego es mantener a los dioses contentos, ya que ellos se ponen felices al vernos correr”*.

Al concluir la carrera, la comunidad participa en una ceremonia de agradecimiento con oraciones y ofrendas, reafirmando que el juego no solo es práctica deportiva, sino también vínculo espiritual y colectivo.



“El mundo digital nos promete saber infinito... y, a cambio, nos regala la erudición de un clic: Kircher inventaba máquinas que hablaban, hoy inventamos máquinas que repiten.”

El conocimiento, como la cultura, también tiene sus paradojas. En un presente saturado de datos, donde la información se mide en terabytes y circula a la velocidad de la luz, lo que parece sobrar es, en realidad, lo que más falta: sentido. No es nuevo. Desde hace siglos, distintas tradiciones intelectuales nos han recordado que acumular no equivale a comprender. Y, curiosamente, dos figuras separadas por siglos y geografías anticiparon lo que hoy llamamos humanidades digitales: Athanasius Kircher, jesuita barroco que buscó descifrar los jeroglíficos como clave del universo, y Jean-Étienne Montucla, abogado ilustrado que narró la historia de las matemáticas como biografía de la razón.

En un escenario imaginario —una biblioteca que no pertenece a ningún siglo— ambos aparecen como interlocutores de nuestro presente. Allí donde los códices polvorientos conviven con pantallas y servidores, Kircher despliega su torrente de metáforas y máquinas imposibles, y Montucla ordena genealogías, traza mapas, organiza números como si fueran fósiles culturales.

“El barroco soñaba espejos infinitos; nosotros, con las humanidades digitales, soñamos pantallas... pero al final todos terminamos viendo solo nuestro propio reflejo.”

El contraste entre ambos es evidente, pero lo es más su convergencia. Kircher intuyó que el conocimiento debía pensarse como constelación, como jardín exuberante donde mito y ciencia se abrazan. Montucla en-

El jardín digital de Kircher y Montucla

Boris Berenzon Gorn
Filósofo y escritor
borisberenzon@gmail.com

tendió que incluso las matemáticas reclaman memoria, que cada cálculo responde a contextos culturales y necesidades históricas. Uno sembraba árboles imposibles; el otro abría senderos para no perderse entre ellos.

Hoy, cuando los algoritmos clasifican millones de datos y los muestran como espejismos de certeza, la lección de ambos resulta indispensable: sin interpretación, la información es un desierto; sin imaginación, el pensamiento se marchita.

“La Ilustración ordenó siglos de matemáticas; la era digital ordena segundos de distracciones.”

Montucla y Kircher nos recuerdan que el conocimiento florece en diálogo, no en soledad. En la era digital, ese diálogo se multiplica, pero también corre el riesgo de fragmentarse en pantallas donde todo se dispersa. Por eso las humanidades digitales tienen un reto mayor: articular la memoria con la velocidad, el contexto con el dato, la metáfora con el algoritmo.

“Hemos convertido la nube en un jardín sin jardineiros: datos que crecen como maleza, mientras confundimos el algoritmo con sabiduría.”

El estudiante que protagoniza nuestra biblioteca imposible entiende, al salir de aquel recinto, que la tarea urgente no es almacenar más, sino conectar mejor. El conocimiento no es torre ni catálogo, sino tejido, puente, constelación. Pensar —nos enseñan Kircher y Montucla— no es coleccionar respuestas, sino mantener vivo el arte de preguntar.

Su legado trasciende épocas porque apunta a una verdad simple y radical: el saber es siempre conversación. Entre disciplinas, entre tiempos, entre culturas. En pleno siglo XXI, en medio del vértigo digital, esa enseñanza nos recuerda que la nube no será nunca suficiente si no la habitamos con memoria, metáforas y preguntas.

Y quizá allí resida el mayor desafío de nuestro tiempo: recuperar la capacidad de imaginar y narrar el conocimiento, para que la información deje de ser ruido y vuelva a ser comprensión.

El INAH en el estado de Chihuahua

Lo nuestro es el patrimonio cultural

Soy Dolores Gabriela Flores Pacheco

Trabajo en el Centro INAH Chihuahua en el área de archivo y biblioteca. Mi trabajo consiste en la organización, clasificación, conservación y difusión del archivo que se genera dentro de la institución y el acervo bibliográfico de la biblioteca.

En ambas áreas se albergan **documentos y obras valiosas que registran la historia de nuestro estado** a través de sus zonas arqueológicas e inmuebles con valor histórico y patrimonial, **permitiendo a los investigadores y público en general tener acceso a la información.** Tenemos el compromiso de promover y proteger nuestro patrimonio para conservar la identidad cultural incluyendo su diversidad étnica y artística.

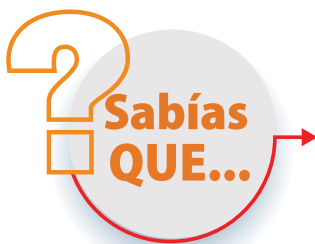
En cuanto a **mi labor** en la biblioteca puedo decir que aparte de **fomentar la lectura y la investigación** se contribuye a preservar la identidad cultural de la región, gracias al amplio número de títulos enfocados en la investigación y preservación del patrimonio.

Mi ingreso al instituo fue el 2 de septiembre de 2019.

La mayor satisfacción en mi trabajo es conservar, organizar y difundir el archivo y acervo bibliográfico documental, ya que preservamos la historia y garantizamos el acceso a la información para futuras generaciones.



Dolores Gabriela Flores Pacheco.



En el siglo XIX, existió la iniciativa para beatificar, con vistas a su posterior canonización, a Cristóbal Colón. En principio, fue impulsada por el escritor Roselly de Lorgues, entre 1866 y 1867, respaldado por el Papa Pío IX, sin resultados positivos; posteriormente, el escritor ultracatólico Leon Bloy, entusiasmado por el trabajo de de Lorgues, se propone continuar con la misma idea publicando, en 1884, *El Revelador del Globo*, en donde presenta al almirante desde una perspectiva mística, llegando a compararlo con San Pablo y Moisés. Ninguno de estos intentos llegó a concretarse dado que el Vaticano no encontró razones suficientes para avalarlos.



El Instituto Nacional de Antropología e Historia,
a través del Centro INAH Chihuahua,
invita



Seminario
permanente. Caminería,
arrieros y rutas de comercio

Sesión 10

Primeras rutas hacia Nuevo México en el siglo XVI

Víctor Ortega León

Martes 28 de octubre, 2025

17 h Chihuahua / Ciudad de México

Transmisión por Zoom

Registro previo

Informes: america_malbran@inah.gob.mx

mexicoescultura.com



Cultura
Secretaría de Cultura



Programa



OCTUBRE

Jueves 16

11 h Inauguración

12 h Conferencia "La presencia de los grupos indígenas en la región de Ciudad Juárez" por David Muñiz

13 h • **Hermanamiento** entre el Museo de las Culturas del Norte y el Museo de Arqueología e Historia de El Chamizal

• **Plática** a cargo de Jazmín Gallegos, directora del Museo de Arqueología e Historia de El Chamizal

• **Inauguración** de exposiciones temporales: La cerámica de Paquimé y pintura de Julián Rodríguez

17 h Conferencia "Cultura Mogollón: corredor Mimbres-Casas Grandes" a cargo de Ignacio Frausto Ojeda

18 h **Presentación Libro** *Patrimonio a la identidad cultural en México* por Alejandro Pérez

Viernes 17

11 h **Presentación** de los trabajos que se realizan en Paquimé a cargo de Eduardo Gamboa y su equipo de investigadores

12:30 h **Coloquio-conferencia** "Gestión del Patrimonio Cultural" por UACJ Campus Nuevo Casas Grandes

12:30 h **XI Taller de Periodismo** y Patrimonio Cultural Chihuahuense - "Difusión del patrimonio desde la museografía: manejo de la información para exposiciones" por Jorge Carrera y Héctor López

16 h Conferencia-coloquio "Jardín Etnobotánico Paquimé" por UACJ Campus Nuevo Casas Grandes

17 h **Entrega de la Presea** Guacamaya Paquimé

18 h **Encuentro** de rondallas:

- Rondalla del CBta 112 de Casas Grandes
- Rondalla de la UACJ Campus Nuevo Casas Grandes
- Rondalla Varonil "Recuerdo" UACJ
- Rondalla Femenil "Vosarely" UACJ



Centro INAH Chihuahua
presenta el programa de radio



Con Jorge Carrera Robles

Un espacio para el patrimonio
cultural chihuahuense

Todos los martes, de 8:30 a 9:00 h

Transmisión por Radio Universidad

Escucha todas las ediciones aquí



Escucha en vivo aquí

NOTA: La reproducción en vivo solo estará activa el día y la hora indicada en el gráfico



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH



AGENDA CULTURAL





Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las

solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.